

ELEGIA DE UN TIEMPO PERDIDO

1 9 4 9

POR

MANUEL ALVAREZ ORTEGA

*HE VUELTO A ESTA TIERRA...*

*He vuelto a esta tierra donde un día me amaste.  
El corazón me crece como un cauce sencillo.  
Repito tus palabras. Grabo un nombre en la arena.  
La vida es triste: Mi amor llora tu muerte.*

*Pero hay algo en mi boca que nace de continuo:  
un recuerdo que sangra su fuego poderoso.  
Voy citando las cosas humildes que cantabas:  
"bosque", "cielo", "noche", "flor", "alma mía".*

*Quisiera morir. Olvidar acaso aquel lejano otoño.  
Caer bajo la sombra que tu doliente cuerpo hacía  
por las calles desiertas que solitario hoy cruzo.  
Morir, olvidar, caer, oh sí, ser aliento de tu roto lenguaje.*

*Pero he vuelto a esta tierra donde un día me amaste  
y una música lejana invoca no sé qué oscuro reino  
y en mi carne brotan como ocultas semillas los deseos,  
las sangrantes heridas que tu amor al morir hizo.*

*NO LO SABES. VOY CRUZANDO LAS CALLES...*

*No lo sabes. Voy cruzando las calles, las plazas  
solitarias, los jardines en la noche.  
Voy llorando un tiempo roto y olvidado.  
Rehaciendo tu amor, muerto entre tanta cosa vana.*

*No lo sabes. Me acerco a tu sombrío huerto.  
Dan las ocho. Llueve. Noviembre quiebra*

*el fuego de sus muertos entre los patios.  
Voy solo, triste, sombra herida que pasa.*

*Pero no, no lo sabes. (Te amo todavía.) Cruzo tu balcón.  
Alguien canta, lejano. Miro la muralla,  
el torreón, la luna que llora sobre Córdoba...  
Muerdo a tu puerta, amor, solo, olvidado.*

### SI VOLVIERA A DECIRTE...

*Si volviera a decirte que esta tierra amarilla  
ha oído tus sollozos en las noches de invierno,  
y te hablara de aquellos días cuando la vida era  
fugaz tal un alma diluida en la sombra:*

*si de nuevo mi tristeza golpeará sus ramas  
sobre tu corazón abierto como un bosque,  
y volviera aquel tiempo a reflejarse inmóvil  
en tus muros mordidos por la yedra y el agua,*

*¿a quién, amor, nuevamente tu boca darías?  
¿A quién tu palabra y tu ala, la ciega fuente  
que por tu cuerpo hablaba, ese cielo  
donde un día, como fruto olvidado, caíste?*

*En ti voy, antiguo dios, depositando mi memoria,  
cruzando los ríos que nacen de tu impaciente sangre.  
Pero tu muerte es más que un mutilado pecho  
y en mis labios sólo es ceniza tu palabra perdida.*

*¿Qué desolado peso, dime, con mi canto convoco  
si en tu mundo gravita un misterioso impulso  
de olvidar la existencia como un oscuro día  
en medio de esta vida que sin dolor te ofrezco?*

*Derramado en la tierra, amor, tu tierra recojo,  
alzo tu palabra como un fuego solemne  
grabado en la corteza de ese olivo que inclina  
sus hojas hacia este Sur que fué nuestro reino.*

*Pero cierro los ojos y muero en ese instante,  
y muero y moriría con la muerte más cierta  
cuando tu cuerpo calcinado por los años se entrega  
como una roja flor de olvido entre los dientes...*

**RECUERDO QUE ESTUVO TODA LA NOCHE  
LLORANDO...**

*Recuerdo que estuvo toda la noche llorando  
sobre el campo, que su inalterable boca  
cayó al fin derramada sobre la tierra  
que aún guardaba el calor sagrado de su carne.*

*Pasaron los perros aullando en el alba,  
y entre los montes, desangrada y cobarde,  
la luna de marzo se ocultó invocando otros dioses,  
otra desolación pisada más honda que mi pecho.*

*¿Dónde acabaría aquel llorar errante por la noche?  
Alguien cruzaba la sierra como una dulce sombra.  
Pero en mi corazón también algo lloraba,  
y era tu amor, muerto ha ya tanto tiempo...*

**¿HASTA DÓNDE LA MUERTE...?**

*¿Hasta dónde la muerte, la voz de aquellos días,  
la misma súplica que el tiempo levantaba  
entre las cosas heridas de tanta fría ausencia,  
de tanto amargo llanto como tu boca hizo?*

*¿Será ya siempre así: la vida naciendo  
a cada instante, muerta en su propia ternura,  
alzando su mano hasta unos labios  
que no saben sino de odio y de tristeza?*

*¿Será así eternamente: volver a ese pálido mundo  
donde árboles grises queman en su corteza  
recuerdos como ríos, vírgenes miradas  
en la doliente frescura de su cuerpo?*

*¿Llorar oscuramente bajo la ardiente lluvia  
que sepulta su lejano y antiguo universo,  
derramarse en desdicha, en un áspero fuego,  
sobre el humo que queda de su callado paso?*

*¿Hasta cuándo olvidar este huir solitario,  
preso de un amor que calcinó el verano,  
a rastras de la noche sin fin y sin embargo  
fugaz como su rostro soberbio y adorable?*

*¿Viviré ya siempre embriagado y vencido  
por todo lo que fuimos en aquel celeste reino,  
bebiendo el gozo amargo de la sombra  
junto a un cuerpo dulcísimo que al tocarlo se esfuma?*

*¿Hasta dónde, di, llegar por este abismo  
de inviolable impureza, de doliente armonía,  
si la vida crece como un mar de violencia,  
bella, embriagada y vencedora por mi cuerpo?*

### *¿QUIÉN NO HUBIERA QUERIDO RECORDAR...?*

*¿Quién no hubiera querido recordar aquella canción tan  
Las nubes, el sol, los árboles, el río, la montaña, [dulce?  
¿qué hicieron de aquel sueño que en la vencida tarde  
se alzaba como un humo en torno a nuestro cuerpo?*

*Puede el otoño abrir sus frutos, su nostalgia,  
la noche quebrar el hielo triste de sus alas,  
pero ninguna criatura nacerá de nuevo por tus labios  
que sólo guardar saben un perdido universo.*

*¿Quién podría cantar cuando todo solloza  
en esta tierna orilla por donde un tiempo pasamos  
nombrando tanta cosa sencilla y adorable  
como reyes de un reino prolífico y eterno?*

*Vuelvo a vivir: la vida, callada, me traspasa.  
Pero en mi mano nace un fuego semejante*

*a un hermoso delirio que en la noche entroniza  
una pasión más honda que tu encendida sangre.*

*Pero en mi boca muere un dolor que se entrega  
como una llaga abierta, como un creciente aviso  
a este mundo que rueda, enloquece, se abandona  
al torrente que fué nuestro amor desesperado...*

Manuel Alvarez Ortega.  
Joaquín M.<sup>a</sup> López, 48.  
MADRID